

masceno *Paral. cap. 37.* En unos trae por máscaras las llagas, en otros la desnudez, en otros los remiendos, en otros la hambre, en otros la enfermedad, en otros la carcel, y la persecucion. No puedes ignorar ya que el pobre es máscara de Christo, ni negarlo, pues él dixo en el Evangelio que él tenía sed en el que la tenía, y hambre, y desnudez: que padecía carcel él con el preso; y que estaba enfermo, y no le visitaron.

De aquí el grande Salviano dice *lib. 4. ad Ecclesiast. 5.* "Los avarientos replican, que no era Christo el que tenía hambre, y sed." A que responde: "No solamente afirmo que Christo es pobre entre los pobres, sino mucho mas pobre que todos los otros; porque entre los pobres no es la pobreza igual; porque hay algunos que están desnudos, mas no hambrientos. A otros falta acogida, y tienen vestidos; y al fin, aunque á algunos falten muchas cosas, á ninguno le faltan todas. Jesu-Christo es solo pobre de todo, porque él tiene sed con el que la padece, y hambre con el hambriento: está desnudo con el desnudo, y

en la carcel con el preso. Los demás pobres son pobres con sí solos, y por sí solos. Jesu-Christo es pobre en todos los pobres, y por todos los pobres."

Quitate, ó avariento, la máscara de tu hypocresia; y conocerás que cada pobre es máscara de los disfraces de Christo. Aprende á liberal de las venas de Christo, y de su sangre. Dióla á la Circuncision recién nacido, porque se la pidió la ley, siendo sombra; él la Luz de la ley de gracia. Pidióselo la congoja en el huerto, y sudóla. Pidiéronselo los empellones, y caídas, los juncos marinos en la corona, y los golpes de la caña, los azotes, y la columna; los clavos, y los golpes de los martillos; á todos la repartió. Y pidiéndosela la lanza despues de muerto, quando la sangre no corre, dió sangre y agua, y visita al que le dió la herida. Si eres avariento, aprende á ser liberal de la sangre de Christo, pues es el mas precioso tesoro: conózcale tu sed, y hártese. Enríquécete con lo que dá quien no empobrece dando, ni se quita nada de lo que dió, ni le hace falta para dár á otro lo mismo.

CARTA

QUE DECLARA COMO ES LOABLE
el temor de la muerte, y como puede ser
necio, y reprehensible.

AL DOCTOR D. MANUEL SERRANO
del Castillo.

Escíbeme V. md. ha leído con gusto la doctrina de Epíteto en mi traduccion, y la defensa de los Estoicos, y de Epicuro. Esta alabanza no llega á mi estudio, ni sale de Epíteto, ni de Zenon. Mios son los consonantes: accidente muy delgado, si bien de buen sabor á la memoria. Dígeme V. md. que se convence de que se ha de sentir la muerte, y los trabajos; y que en favor de las virtudes lo entiende así con los Santos Padres; y pregúntame V. md. qué calidad ha de tener aquel sentimiento para no ser reprehensible, antes loable. Doctrina es esta mas para enseñármela á mí, que para preguntármela. Yo, señor, por malo no lo sé obrar: por ignorante no lo sé decir. Esta question tiene autoridad resuelta por quien la obra; no por quien solamente la estudia, y la parla. Lo que

me toca es obedecer al amigo, que sabrá perdonarme si no sé obedecer.

Ya que no me puedo valer para el acierto de la perfeccion de la vida, que inculpable en los buenos hace hermosa la muerte, me valdré de las miserias, que en los distraidos, y delinquentes hacen aborrecible la vida. Por diferentes caminos el pecado, y la virtud alivian el temor de la muerte. Aquel con el fastidio de lo pasado; esta con la esperanza de lo futuro. Entre los Gentiles pretensiones tuvo mas que de hombre quien pretendió que no se temiese la muerte, ni los trabajos: entónces fue pretension vana; hoy fuera mas, pues la temió Christo, que siendo Hombre, fue Dios y Hombre. No fue en agonía por no morir; que no podia rehucarlo quien encarnó para morir. No dixo: *Pase de mí, si es*

posible este caliz, porque rehusaba de beberle, habiendo reprehendido á S. Pedro tan ásperamente, porque diciendole que iba á morir, le dixo: *Absit à te Domine*: "No es el morir para tí"; y habiendo dicho á S. Juan, y á S. Jacobo que habian de beber su caliz, y que le beberian. Aquella congoja fue providencia en el que era mas que hombre, para que en la naturaleza se viese era verdadero, y naturalmente hombre, y que como hombre temia la muerte, siendo Dios, porque venia á satisfacer por Adán, que siendo hombre no la temió, por ser como Dios. Fueron congoja á Christo los que interviniendo en su muerte corporal, habian de fabricarse su muerte eterna. Y aquel temor de Christo, y aquel sudor sangriento, está animando de gozo en su muerte por su Ley á todos los Mártires, en quien el amor divino vence á la naturaleza humana. Lo que siendo imperfecto pretende frecuentemente el amor frenético del apetito por un bien mentiroso que se propone. Empeño este amor falsificado no vence la naturaleza, antes la ciega: solo al amor de Dios es permitida la victoria de estos temores. En el Martyr tiemblan con los tormentos los

miembros: encógense con el fuego, desátanse con el cuchillo, enflaquecense desangrados, desfigúranse difuntos; y esto quando el alma goza constante, como enamorada. No necesitan de sentimiento las cosas para hacer demostraciones de su muerte. La llama que en la vela se muere ó es apagada, á su modo se lamenta. Quién deshará una trenza, que no dexé feos los torzales que fueron labor? Qué lazo, ó fudo no se resiste al que le desata? Cómo se deshará un edificio sin que se hienda la tabla? sin que se maltrate la viga? sin que se rompa el clavo? Cómo podrá dexar de oirse el golpe del martillo? Quién enmudecerá los estallidos de la madera que se quiebra? Ponga estos símiles delante de los ojos la razon de las ansias en el que padece, de los paroxismos en el que muere. No puede alguna dialéctica persuadir al ojo que no se cierre al polvo que le ciega, ni á la cabeza que no se aparte del golpe que la busca. No tuvieran ejercicio la constancia, y la fortaleza del espíritu, si no tuvieran que moderar en la flaqueza del cuerpo. Naturaleza es, segun esto, temer la muerte, y ella es temerosa al pecador; y por ser pe-

pena del pecado. Virtud y mérito es saber animar el espíritu contra este temor. Necio es quien le tiene porque se le acaba la vida: injusto si le teme porque se le llega la muerte, á que él se llega, y á que él se vá. Nacemos para vivir, y vivimos muriendo, y para morir; y morimos para nacer á segunda vida. Mejor séquito tiene el morir que el nacer: á la vida sigue la muerte; á la muerte la resurreccion. Vivimos tiempo, que ni se detiene, ni tropieza, ni vuelve. Está en nuestra mano lograrle; no hacer que se pare de tal condicion, que ni lo pasado se ha de sentir despues, ni lo por venir antes. De aquel es medicina el olvido; de este la prudencia. Quien se embarrata en sentir lo pasado, pierde lo presente, y aventura lo por venir. Lo que fue, como no es, no puede dexar de haber sido. Lo que es, como no era poco antes, dexará de ser poco despues. Lo que aun no es, si se desea, ó si se teme, se padece. No hace la codicia que suceda lo que queremos, ni el temor que no suceda lo que rezelamos. Si lo pasado fue bueno, lo que alegra con el haber sido bueno, en tristece con haber pasado. Si fue malo, lo que alegra con

no ser, aflige con haber sido. O miseria humana, no solo fugitiva, sino instantanea, y envidiosa de algun momento de reposo, y consuelo; que si llegas, te vás; que si pasas, no vuelves; que antes de venir, molestas; venida huyes, y pasada no tornas! Vivimos tiempo, sin poder decir cuál, antes que se pase, y sin poder decir cuánto, antes que se acabe. En un propio instante se vive, y se muere. Ninguno puede vivir sin morir, porque todos vivimos muriendo. Qué puede presumir quien no posee su propia vida en algun punto de seguridad? Qué puede saber quien no sabe si vivirá otra hora? Qué ama en su vida quien sabe que á no volver se ausentó la pasada, y que á toda priesa se le huye la presente? Quien no sabe si añadirá otro instante á su vida? La vida no por eso se debe despreciar; antes lograrse: de la misma suerte no se debe temer la muerte, sino prevenirse. Ninguno se ha quejado de no haber sido tantos siglos antes que naciese; y todos se quejan de dexar de ser despues de haber sido; siendole así que aun no fuera menor locura quejarse de aquella nada, en que ni era cuerpo, ni alma, ni compuesto de los dos, que de esta disolucion de cuerpo,

y alma, donde si no es el compuesto, dura espíritu inmortal, y cuerpo depositado, para volver á la primera union.

Bueno es temer la muerte por la mala vida, si aquel miedo atiende á enmendar la vida por quien se teme la muerte. Este solo temor se permite á la razon; y esto porque antes es temor de la vida que de la muerte. Por esto el consuelo de la muerte es la vida. Si esta es trabajo, aquella es descanso: si es descanso, asegura que no vuelva á ser trabajo. Cierto es, señor D. Manuel, que la muerte trae al dichoso lo que teme, y al miserable lo que desea. No se origina la diferencia de ella sino del error de los hombres. Para que se acerque no basta deseársela: para que se difiera no basta temerla. Ella cumple sus cláusulas sin injuria de alguno, aunque con quejas de muchos. Ella llega á los Monarcas porque son hombres; y no se olvida de los pobres hombres, porque no son Monarcas. Acércala á cada uno su propia naturaleza; no su crueldad, ó su malicia, que es igual, y piadosa. Introdúxola el pecado: es verdad; empero no se dedignó de padecerla quien quitó el pecado, quien no le tuvo por naturaleza, y quiso que muriese su

Madre, que no le tuvo por gracia. Y se dolerá de morir el heredero del que con su culpa introduxo la muerte, y aquel que por sí la está obedeciendo cada día? Qué codicia el hombre en la vida mas larga sino mas muerte? Cada dia que pasó fue enfermedad del que ha de venir; y en cada dia que vive, cuenta tantas enfermedades incurables como horas: tantos pasos ácia la muerte como instantes. Todo le es maestro para este desengaño; y siempre será rudo discípulo de las aves, y animales, que murieron para darle sustento, y de las que murieron para darle abrigo. La noche con el sueño, que cada dia le descansa del afán de todo el dia, le acuerda de la muerte, que es el descanso de la vida. Por esto llaman al sueño hermano de la muerte. Y algunos que apuran mas este linage de la muerte, la llaman sueño, y al sueño muerte cotidiana. Todos los dias, dice el grande Séneca, muestran quán nada somos, y con algun nuevo argumento amonestan á los olvidados de la fragilidad, quando atendiendo á las cosas eternas, nos fuerzan á mirar á la muerte. Quál criatura mas hermosa que el sol, y con tantas apariencias de eterna? y todos los dias

le

le vemos nacer, y morir; y su tarea es pasar de la cuna á la tumba. Qué ocupacion tienen la razon, y el discurso en el hombre, que quando teme que ha de morir, no conoce quánta parte suya, y de su vida es muerte? Señor D. Manuel, hoy cuento yo cincuenta y dos años, y en ellos cuento otros tantos entierros míos. Mi infancia murió irrevocablemente. Murió mi niñez: murió mi juventud: murió mi mocedad: ya tambien falleció mi edad varonil. Pues cómo llamo vida una vez que es sepulcro, donde yo propio soy entierro de cinco difuntos que he vivido? Por qué, pues, deseare vivir sepultura de mi propia muerte, y no deseare acabar de ser entierro de mi misma vida? Hanme desamparado las fuerzas, confiesáno vacilando los pies, y temblando las manos. Huyóse el calor del cabello, y vistióse de ceniza la barba. Los ojos, inhábiles para recibir la luz, miran noche. Saqueada de los años la boca, ni puede disponer el alimento, ni gobernar la voz. Las venas para calentarse necesitan de fiebre. Las rugas han desamoldado las facciones; y el pellejo se vé disforme con el dibujo de la calavera, que por él se trasluce. Ninguna cosa

me dá mas horror que el espejo en que me miro. Quanto mas fielmente me representa, mas fieramente me espanta. Cómo, pues, amaré lo que temo? Cómo deseare lo que huyo? Cómo aborreceré la muerte, que me libra de lo que aborrezco, y me hace aborrecible?

La vida en todos empieza con los accidentes de la muerte; que son lágrimas, y suspensión del exercicio de las potencias, y sentidos. El que nace aún no le tiene: el que muere ya no le tiene. Nace el hombre; y vive sin saber que vive; y empieza á vivir, y á morir juntamente. No sabe la boca hablar, y grita. No sabe el pie andar en el camino de la vida; y sabe caminar en el de la muerte. Malicia delinquentes es rehusar, y temer el hombre la muerte natural, quando en las pependencias, y guerras la busca, la solicita, y sale á recibir por el interés de la paga, ó por la ambicion de la honra; por el capricho de los Principes, por su venganza, ó por su malicia; y rehusarla, siendo ley común, irrevocable, y universal, siendo fin forzoso de la vida; siendo disposicion de gloria para el espíritu, y del descanso para el cuerpo? Antes se debería sentir, el envejecer que

el

el morir; y ninguno rehusa el envejecer, siendo bendición agradecida el llegar á viejos. Quién desde que tiene razon no desea pasar de unas edades á otras? Quién no desea que á la edad varonil no se añada la vejez? De manera que todos deseamos llegar á viejos, y todos negamos que hemos llegado. Queremos que se alargue la vejez, y tememos la muerte; y quando estamos peleando con ella, la rehusamos, y antes se padece, que se cree. Tememos que vendrá la que no tememos habiendo venido. La vida es toda muerte, ó locurá; y pasamos la mayor parte de la muerte, que es toda la vida, riendo; y gemimos un solo instante de ella, que es la postrera boqueada.

Esta cobardía mas parentesco tiene con la mala conciencia que con la flaqueza del natural; y por esto se debe doctrinar con la enmienda, y el arrepentimiento. Qué tememos uera del castigo de las culpas, y el rigor de la cuenta? que estos son santos temores. Dirán que la disolucion de este compuesto; y diré yo que se teme con poca razon, pues en ella nada se pierde, aunque se divide. Lo que anima, que es el alma, es inmortal; el que fue animado, que es el

cuerpo, se desata, y derrama; no se aniquila. El compuesto que de los dos resultaba, y falleció, que es el hombre, se suspende hasta la cierta resurreccion. Es depósito breve; no divorcio perpetuo. La tierra, de que fue hecho, le guarda como madre: recíbele como semilla, para que renazca de putrefaccion. Obras de siembra tiene el entierro.

No se puede aprender la doctrina de la muerte de los muertos, porque no tenemos con ellos comercio los vivos. Hase de pedir á los viejos, que vivos, todo el tráfico de sus personas le tienen con la muerte. Solamente el ser viejo al que conocimos mancebo es leccion muy docta. Mejor doctrina dan universalmente los viejos vistos que oídos; porque hay viejos de tales costumbres, que si no es contándoles los años, son muchachos. Puede la conversacion, y las acciones entreteener; empero la figura no puede dexar de predicar, y desmentir las locuras, y fantasmas con que se quiere desvivir.

Todos los que viven, si fuesen buenos, tienen obligacion de saber lo que es la muerte, pues no pueden vivir sin morir. El muchacho, en quien murieron siete años de niño, y el

el mozo en quien murieron veinte y cinco, saben lo que es la muerte, como el viejo en quien murieron ciento. No es menos muerte la de veinte años que la de quarenta; si bien es muerte de menos, ó mas años.

Del vivo al muerto no vá otra diferencia sino que el vivo está muriendo cada dia, y la postrera hora. El que muere, no tiene mas que morir; y el que vive, tiene que morir mas. Luego si la muerte es temerosa por muerte, mas la debe temer el que la padece para padecerla, que el que la padece para acabarla de padeecer. Todo, señor D. Manuel, lo hacemos al revés: tememos la muerte, y queremos mas muerte. Deseamos que no se llegue, y queremos que no se acabe. Toda nuestra ansia es vivir la muerte; y todo nuestro miedo (temiéndola) es que se acabe nuestra muerte de morir.

Yo no buscaré la muerte, ni la llamaré, que las juzgo acciones dictadas del humor negro. Dispondréme á guardarla sin sobresalto, y á pasarla con prevencion católica. Ella me está aguardando donde me llevo yo sin parar. Yo no sé dónde me aguarda; empero sé que ya no me puede aguardar mucho tiempo. Yo envío delante

la consideracion, porque de mi parte la asista el entendimiento, para que su comunicacion le habilite á disponer mi voluntad.

Murió Christo nuestro Señor, Dios y Hombre verdadero (que vino á dar salud al mundo) de treinta y tres años; y me quejaré yo de morir de cincuenta, que todos ellos he sido enfermedad, y escándalo del mundo? A cuántas travesturas de niño debo la vida? A cuántas locuras de muchacho? A cuántos delitos de mancebo? A cuántas desdichas de hombre? No las puedo contar por infinitas, y las puedo asegurar por ciertas. Debo, pues, gastar este espacio, que me resta, en reconocimientos á Dios de estas muertes, de que quiso libramme, para que llegase á la que no puedo dexar de llegar.

Yo he respondido á V. md. en razon del temor de la muerte lo que mi poca capacidad alcanza. V. md. con su doctrina me dará enseñanza, y con sus oraciones socorro espiritual, de que necesitan los descaecimientos de mi espíritu. Jesu Christo nuestro Señor dé á V. md. su gracia, y larga vida, con buena salud, y le aparte de mal. Madrid 16 de Agosto de 1635. = D. Francisco de Quevedo y Villegas.



POBREZA,

SEGUNDA FANTASMA DE LA VIDA.

A DON ALVARO DE MONSALVE,
Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo.

EL Tratado es de la pobreza: el candal con que le escribo es pobre, y mis estudios la pobreza misma. No por esto me acredito, acreditando la pobreza. La que alabó es virtud; la que padezco ignorancia. Machos presumirán, digo, mal de la riqueza, porque no la alcanzo: y de verdad yo digo bien de la pobreza porque me la aparta. Novedad tiene mi estudio en este discurso. He aprendido qué cosa sea la riqueza de las ansias de los ricos, y lo que es la pobreza de la paz de los pobres. Quién creará que el poderoso enseña lo que es la miseria, y el misero cuál sea el poder? No sabe la condicion de lo que le falta (para su consuelo) el necesitado, si no mira á lo que sobra al próspero. Mejor diligencia es para huir la grandeza considerarla en el dichoso que la padece, que en el despreciado que no la sufre. El peligro de la abundancia de manjares, mas horrible se vé en la apoplexia

del gloton que la falta en la debilidad del hambriento. Siempre la hambre es medicina: siempre el ahito enfermedad. Mas facilmente se añade lo que falta, que se quita lo que sobra. El mendigo pide que le dé lo que no tiene; el rico que le añadan á lo que sobra. Al opulento, á pesar de lo que tiene, le hace mendigo lo que desea: porque no se juzga rico el que tiene mucho, si no lo tiene todo. Cierto es que nadie puede en este mundo tenerlo todo; empero despreciado todo puede qualquiera. Uno solo lo ofreció todo á uno, y ese fue Satanás. El sagrado Evangelio nos enseña que aquella no fue dádiva, sino tentacion. Oygamos al sacrosanto Oráculo: *Iterum assumpsit cum diabolo in montem excelsum valde, &c.* "Otra vez lo arrebató el demonio, y lo llevó á un monte sumamente excelso, y le enseñó todos los Reynos del mundo, y suglórtia, y le dixo: Todo esto te

»da-

»daré, si cayendo me adorares." Quien ofrece lo que no puede dar, y pide lo que no le deben dar, antes es tramposo que liberal. Todo se lo promete á Christo nuestro Señor, cuyo es todo, el demonio, que solo tiene condenacion desesperada. Nadie ofrece tanto como el que nada puede cumplir. Para enriquecer á Dios Hombre le dice que cayga; y se entiende literalmente en la tentacion de tenerlo todo; y que adore al que pretende hacerle caer en ella, y derribarle. Del propio estilo usa la codicia; que el demonio todo lo ofrece á todos los que cayeren en su oferta, y adoraren al que los derriba. Desea el codicioso levantarse, y que le adoren, y pídele el diablo que cayga, y le adore. Y siendo lo contrario de lo que pretende, juzga que es lo propio convencido de la palabra: *Todo te lo daré.* Por esto es tan difícil salvarse el rico como serlo. Oygamos el peligro del rico en las palabras de Christo nuestro Señor, *Matth. 19: De verdad os digo que el rico entrará difícilmente en el Reyno de los Cielos. Y otra vez os digo: Mas facil es que pase un camello por el ojo de una aguja, que entrar el rico en el Reyno de los Cielos.* Os declaro este lugar con

Tom. II.

novedad: quiera Dios que me muestre util, y no temerario. Afrimo que el rico, que aquí se compara al camello, es literalmente aquel rico que para tener el todo que Satanás le ofrece, le dá las dos cosas que le pide por lo que le promete, que son *caer, y adorarle.* Verificalo el camello, animal que cae, y de rodillas recibe la carga que le quieren poner. Christo nuestro Señor, á quien el demonio dixo que cayese, y le adorase, y le daría todos los Reynos, y la gloria de ellos, dice que es mas facil entrar un camello, que cae, y se hinca de rodillas para que le carguen, por el ojo de una aguja, que el rico en el Reyno de los Cielos, que á manera de camello cae, y adora á la ambicion, que le ofrece todas las cosas. Sé que *Kámilos es gúmena de navio*; lo que ha sido ocasion á que personas de erudicion hayan aplicado la interpretacion de la voz Griega á la maroma, y no al animal, por ajustarse mas al euebrarla por una aguja. Empero, á mi entender, quanto el camello es mas despropositado al pasage de la aguja que la maroma, tanto mejor debe aplicarse la interpretacion al animal, y no á la maroma, por ajustarse

Tom. II. mas

mas al intento de la doctrina; lo que esfuerza literalmente mi aplicacion á las palabras de la oferta del demonio en la tentacion, y la de sus dádivas, y socorros: *Di que estas piedras se vuelvan en panes*: propio socorro suyo, al que no tiene panes, darle piedras. Esto, que fue lo primero que intentó con el Hijo de Dios, es lo primero que intenta con los codiciosos. En viéndolos con hambre, les dá piedras, que antes son arma villana que alimento noble. Lo propio es dar á uno piedras, para que teniendo hambre se harte, que darle oro, si desea ser rico, para que no sea pobre; siendo así que para enriquecer no es el remedio añadir dinero, sino quitar codicia. No dió panes, sino piedras que hiciese panes. No dá oro, sino codicia, usura, latrocinio, y envidia, para que de ellos hagan oro. Si lleva á los ambiciosos á la Santa Ciudad, y al Templo, es para subirlos al pináculo; y si los sube, es para aconsejarlos que se arrojen de lo mas alto. No fuera de propósito se entendiera este pináculo, donde los encarama para que se despeñen, un mal Confesor que anima la codicia, acredita la usura, y absuelve el pecado ageno con el suyo, y el robo apli-

cándose á si la restitution del hurto, que perdona con el que comete. Pues si al que presumia Satanás Hijo de Dios, dudando si lo era el que lo era sin duda, en la necesidad, hambre, y soledad le ofrece piedras, le aconseja que se precipite, le pide que cayga, y se arrodille; qué dará, qué aconsejará, qué pedirá al que sabe es hijo de otro hombre? hombre, digo, pecador, y concebido en pecado? Segun esto, la defensa está en valernos de las tres respuestas de Christo, que le volvió las piedras á la cara, le arrojó del pináculo, y diciendo: *Vade Satana: vete Satanás*, le despidió quando le pedia que le adorase, y le derribó quando le pedia que cayese.

Grande texto contra la riqueza el que ocasionó la comparacion del camello, y la aguja. *Quando aquel Principe de rodillas preguntó á Christo Jesus qué haria para entrar en la vida eterna; y le respondió guardase todos los Mandamientos de Dios, refiriéndoselos; á que replicó que todos los guardaba desde su juventud; díxole el Señor: Una cosa te falta; si quieres ser perfecto: vete, y vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el Cielo, y ven, y sígueme.*

Luc-

Luego que oyó esto el mocho, se fue triste, y afligido; y viéndole Christo melancólico, dixo á sus Discipulos, cuán dificultosamente los que tienen dinero entrarán en el Reyno de Dios. Luego no tener lo que para entrar en el Reyno de Dios es menester dexar, no es pobreza, sino diligencia; y el tenerlo, no es riqueza, sino estorvo. No dice el Señor que es imposible, sino difícil; empero dice que es tan difícil, que parece imposible.

Forzoso es declarar qué se se entiende por aquella palabra *el que tiene dinero*. El Texto sagrado lo decide, y señala, que el que le tiene, se entiende aquel que no lo dá á los pobres, y se entristece de que los pobres se le piden, y de que Dios le mande que se lo dé; porque el que tiene dinero para darle, y le dá, ese no le tiene para tenerle, que es el peligro; sino para que le tengan los necesitados, que es la seguridad, y el mérito. El nombre de pobre mas veces le reparten la ignorancia, la soberbia, y la codicia, que la verdad. El codicioso que tiene mas de lo que ha menester, y codicia lo que no tiene, se llama pobre, porque no lo tiene todo. El soberbio en excesivo caudal, llama pobre al que

tiene menos hacienda que él, aunque exceda á muchos con la hacienda que tiene. Y si esta razon constituyera en pobreza, todos fueran pobres, unos respecto de otros; y la comparacion hiciera pobres á los grandes Monarcas unos con otros. La ignorancia llama pobre con su mal lenguaje á quantos les falta lo superfluo, sobrando á todos lo necesario; siendo estos los solos seguramente ricos, pues tienen lo que nadie les puede quitar; pues no lo niega Dios á nadie, y la naturaleza ruega con ello á todos.

Resta decir quiénes son los pobres, en quien la pobreza es trabajo, y el nombre infamia. Son los primeros los que careciendo de los bienes de fortuna, gastan sus conciencias en adquirirlos. Son los peores los que poseyendo mucho, desean mas. Son los terceros los que tienen sumas riquezas, y no las gozan, ni las comunican. Estos son monstruos, pobres con las riquezas, pobres de sí propios, pobres para sí, y para todos. Estos se hurtan lo que tienen, y lo que hurtan. Hacen ageno lo propio antes de nadie. Mas inocente fue el oro enterrado en la mina que en su poder. Son balsas que juntan el agua corriente para corromperla. Gastan la vida

en juntar dinero, y no gastan un dinero en sustentar su vida. Son como el mal estómago, que no gasta el alimento que recibe, y gasta la salud, y se gasta. Yo conocí un hombre de estos, que siendo muy rico, se acostaba con la luz de las postimerías del sol, por ahorrarse de gastar aceyte para un candil; y reprehendiéndoselo, dixo: Quando Dios quiere que el mundo esté á oscuras, no he de contradecir sus órdenes, ni contrahacer el dia con torcidas. Por ahorrar de gasto andaba desnudo; y respondia todas las veces que se lo afeaban, que le era tan apacible la docilidad de los vestidos viejos como molesto el domar con sus coyunturas vestidos recién acabados. La cosa mas fresca de su casa era la chimenea, y la mas limpia. Tanto aborrecia el humo por parlero de banquetes, como por señal de incendio. Hallaba razon aparente para todo lo que era negarse el regalo, el alimento, y el vestido. Y bien considerado, solamente tenia razon en tasar su vida, y su salud en tan baxo precio, que no le merecia un ochavo de gasto.

Questión es forzosa qual sea peor pobre, el rico que gasta, en su glotonería, luxuria, vanidad, y soberbia quanto posee,

ó el rico que se muere de hambre, y de frio, por no gastar algo de lo mucho que le sobra. Yo, por errar menos en la comparacion, juzgo que ninguno de los dos puede ser peor, y que cada uno lo parece. A aquel le empobrecen los vicios; y este los empobrece á ellos. Aquel se queja de sus pecados que le cuestan caros: de este se quejan sus pecados, que los quiere de valde. Entrambos son enemigos de su hacienda: el uno porque la dá á los otros; el otro porque se la niega á los otros, y á sí. El uno la hace agena con la dádiva: el otro con no gozar de ella. Verdaderamente estos dos pobres son delinquentes. Otro tercero pobre los sigue en el número: aquel que si no lo guarda, y si no lo gasta en vicios, lo gasta en su pompa, acompañamiento, y excesivo adorno. Este con mala salud tiene el seso tanto de loco como de espléndido. Gasto donde la caridad no hace buenas algunas partidas, pocas pueden ser buenas.

Hemos dicho de los hombres que el mundo llama ricos, siendo pobres: digamos de los que llama pobres, siendo ricos, sin hacer cuenta de Creso, que solo tenia por espléndido, y rico aquel que podia sustentar

un

un Ejército. Comunmente llamamos pobre al necesitado, y mendigo. Yo no sé qué persona está fuera de la nota de este nombre. Pide el pobre al rico, pide el rico al poderoso, el poderoso al Príncipe, el Príncipe al Monarca; y esta soberana Dignidad, porque no escape de mendiga, quando todos la piden á ella, pide ella á sus vasallos. Segun esto, ser mendigo no puede ser nota: serálo el ser mendigo del sustento de cada dia, de un remiendo, y de una limosna. Aquí está el engaño, pues forzosamente es menos mendigo el que lo es de cosas pequeñas, que quien lo es de cosas grandes; y con mas breve consuelo, pues es mas facil alcanzar lo poco que lo mucho. Demos que el mendigo sea el pobre: hablemos de él bien, pues hablamos de todos; y el que no es pobre, lo fue quando nació, y lo será quando muera. Vulgar sentencia es, que ninguno nace tan pobre que no muera mas pobre. Parecerá paradoxo decir que todos nacen mas pobres que mueren: yo probaré que parezca verdad. Nada trae á la vida el que en esta vida nace. El que muere todo lo dexa, y nada lleva: caudal es tener que dexar. Quien nace ha menester lo que no tie-

Tom. II.

ne: quien muere no ha menester lo que dexa. Luego en aquel es necesidad, y en este alivio. Aquel empieza á ser menesteroso de todo lo que este dexa, porque ya no lo ha menester. El que nace empieza la jornada, para que necesita de todo lo que no tiene: el otro la acaba, y por eso no le hace falta lo que dexa. El uno está confin á los umbrales de la nada, de que salió nueve meses antes: el otro está confin á la eternidad, que le aguarda poco despues. El uno nace para vivir vida mortal: el otro muere para vivir vida eterna. Quién negará que el que nace no es mas pobre de caudal, y de esperanza que el que muere? O cuán liberal, y generoso es el morir! Quán mendigo, y mísero el nacer! Este todo lo pide; aquel todo lo dá. Si el hombre quando nace tuviera entendimiento como quando muere, todas las criaturas me sirvieran de textos, y autoridades para mi opinion. Sirva este discurso de disposicion á mi intento, y descendamos á quitar el temor de la pobreza al mendigo, á quien llaman pobre de solemnidad.

Digo que está mejor situado, y á mejor finca el caudal del pordiosero que el del poderosamente rico. Dos géneros de

Dd 3 bie-

bienes blasona el mundo: unos muebles, y otros raices. Consintamos que se llamen bienes, respecto á que de ellos se puede usar bien, y con ellos se puede hacer bien. Empero no es de permitir que se llamen raices, y estables, pues son tan movibles como el tiempo, y como la fortuna, que á su alvedrio disponen de ellos. Quién negará que las Monarquías del mundo, los Reynos, y los Señoríos no son bienes movibles, no pudiendo negar sus mudanzas, su inestabilidad, su fuga de unas en otras personas, de unas en otras gentes? El mundo, que fue de los Asyrios, pasó á los Persas: de estos á los Medos: á estos le quitaron los Griegos, y á estos los Romanos. En unos fue causa el vicio de los Príncipes que poseían: en otros la envidia de los vecinos: en otros la ambición de los apartados. Pues si los Reynos, y Monarquías, y los Imperios son bienes movibles, qué serán los que debaxo de su dominio tuvieren los vasallos, y particulares? La verdad á todos los llama bienes muebles: á los unos porque los lleva donde quiere el dueño: á los otros porque los lleva donde quiere, sin dexarlos reposar el tiempo, y la fortuna, que hacen golfo las que eran here-

dades, y por otra parte enjugar en heredades los golfos. Lo que era Ciudad es campo, y lo que era campo es Ciudad. La misma naturaleza en el grande cuerpo de todo este mundo reconoce por movibles sus mayores partes, y sus mejores miembros. En qué seguridad permanente podrán estos bienes, que se llaman raices, afirmarse en quietud, si la tierra en que se fundan, y el mar de que se rodean son movibles? Antes el propio movimiento es, y un continuo contraste. No digo que se mueve la tierra; sino que toda ella padece mudanzas, continuos robos de los rios, perpetuas envidias del mar, frecuentes agravios, y delirios de la fortuna, porfiadas transmuciones, y diferencias de la hambre del tiempo. Toda esta máquina visible vá enfermando cada día para el postrero, en que será alimento de las llamas, quando quien extendió como pieles los Cielos, arrolle, y revuelva á su brazo sus volúmenes resplandecientes. Tal es la situación que blasona de su socorro el rico; y la finca la que señala el alvedrio de cada hora, sabiendo una misma ser madre, y madrastra, pues atoncece que un mismo instante se goce, y se padezca.

Mas

Mas segura es la situación del socorro del mendigo, y mas constante su finca. Tiene el pobre su hacienda en los tesoros de la providencia de Dios: su finca es graduada por la contaduría de la caridad: ni puede faltar la una, ni ser trampeada la otra. No puede quebrar la Providencia: nunca experimentaron faldio su crédito, ni los hijos de los cuervos, ni la mas despreciada sabandija.

Christo nuestro Señor amó la pobreza. No puede dexar de ser hermosa, y santa, cosa que mereció el amor de Jesu-Christo. Amó los pobres para padres: amólos para discípulos. Precióse de pobre con tal encarecimiento, que dixo que las aves tenían nidos, y las bestias cuevas, y que él no tenía adonde reclinar la cabeza. Lo que Christo escogió para sus padres, para sus discípulos, y para sí, grande, y soberana prerrogativa goza en su elección.

Veamos si de tanto bien comunicó Dios algunas vislumbres á los Gentiles. Xenofonte en el lib. 1. de las *Sentencias con Antifon*, le dixo: "Yo creo que el no tener necesidad de cosa alguna, es cosa propia de Dios; y tener necesidad de cosa poca, sea propio de aquellos que mas se avecinan á Dios." Estos que tienen ne-

cesidad de cosas pocas, probado está que son los pobres. Evangelicemos, pues, esta vislumbre. Christo Señor nuestro en el lugar citado dixo á aquel Rico: *Vé, y vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el Cielo; y ven, y sígueme.* Literalmente manda Jesu-Christo, Dios y Hombre, que para llegarse á él vendan lo que tienen, y lo den á los pobres, para que siendo pobres, se puedan llegar á Dios. Conocieron que no habia otro medio de llegarse á él, y de llegarse á Dios, y seguirle, como mas cercanos, y por eso le dicen: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te.* "Ves que nosotros lo dexamos todo, y te hemos seguido." Grande prerrogativa es la del pobre! estár por necesitar de menos cosas mas cerca de Dios, que no necesita de alguna; y carecer de todo, por haberlo dexado, para poder seguirle!

Juzgó Christo Jesús por peligroso todo lo que no se gastaba con los pobres, y por poco util. *Lucæ 14. Dicebat autem, & ei qui.* "Decía al que le habia convidado: Quando das comida, ó cena, no llames tus amigos, ni tus hermanos, ni tus parientes; no á caso ellos te

Dd 4

"vuel-

»vuelvan á convidar, y cobres
»la retribucion. Empero quan-
»do haces banquete, llama
»á pobres, débiles, cojos, cie-
»gos, y serás bienaventura-
»do, porque no tienen con que
»poder pagarte el convite." O
quánto resplandece la libera-
lidad de Dios en lo que recibe!
O quánto se muestra miserable,
y usurera la dádiva, y libe-
ralidad de los hombres! Aquí
dice Christo que es inconveniente
para con su Padre lo que
es incentivo para con las gentes.
Dice á su huesped que no con-
vide á los ricos, porque acaso
no le paguen el convite; y
los ricos no convidan con otro
fin. Mándale que convide á
los pobres, porque no le po-
drán convidar á él otra vez,
siendo así que porque los po-
bres no pueden pagar el ban-
quete, nadie los convida.

Toda la pretension de Dios
en estas palabras es tener al
hombre por acreedor. Dícele
que convide al pobre, porque
no recibirá de él retribucion;
empero que la tendrá en la

resurreccion de los justos. *Re-
tribuetur enim tibi in resurre-
ctione justorum*, dice consecua-
tivamente Christo nuestro Se-
ñor. Para con él tiene grande
crédito el pobre: no hay paga
de cosa alguna que reciba, ó
deuda que no acepte. Solicita
Dios por este camino ser deu-
dor al hombre. Este lugar dic-
tó á S. Pedro Chysólogo tales
palabras: *Da potum, da ves-
timentum, da lectum, si vis
Deum debitorem, non iudicem
habere.* "Dá la bebida, dá el
»vestido, dá alvergue, si quie-
»res tener á Dios por deudor, y
»no por Juez." Quál socorro se-
rá tan seguro como el que Dios
abona? Quién será aquel que
no pague letras aceptadas por
Dios? Cómo será rico quien por
los pobres no tuviere con Dios
buena correspondencia con los
intereses de ciento por uno?

No solo dá Dios al pobre,
y manda que todos le den; sino
que la propia pobreza es mer-
ced, y dádiva de Dios. Alcan-
zaron esta piadosísima verdad
los Gentiles. Lucan. lib. 5.

*O vite tua facultas
Pauperis, angustique lares! ó muneris nondum
Intellecta Deum! quibus hoc contingere Templis,
Aut potuit maris, nullo trepidare tumultu
Caesarea pulsante manu!*

Que significa:

*O privilegio de la poca hacienda,
2.º del pobre seguro!*

*O dádivas de Dios, no conocidas!
A qué murallas, ó á qué templos pudo
Acontecer el no temblar con ruido,
Tocando en ellas la-Cesarea mano?*

Dádiva de Dios llama el
privilegio seguro de la pobre-
za, y de la hacienda misera-
ble. Es empero de advertir que
á la pobreza santa, y preciosa,
y encomendada de Dios, le
sucede lo que á los metales
preciosos, y á las piedras, que
se andan los falsificadores tras
ellas, por enriquecer con el
engaño su alquimia, que la
contrahace. Tiene la pobreza,
como el oro, y la hypocresía,
su monedero falso. Ninguno
es mas pobre que aquel que en-
riquece de lo que quita á los
pobres. Es evidencia que es mas
pobre que los pobres quien ha-
menester quitarles su pobreza
para ser rico. Y este rico, que
para serlo hace pobres, y des-
hace pobres, no solo es pobre,
sino la misma pobreza, pues so-
la la pobreza hace pobres. Este
no solo es el mas pobre, sino
el mas maldito pobre. Dale
Dios el mas extraordinario cas-
tigo, permitiendo que quien
enriquece con lo que quita, em-
pobrezca con lo que dá. Así se
lo amenaza el Sabio: *Qui ca-
lumniatur pauperem, ut augeat
divitias suas, dabit ipse divi-
ri, & egebit.* "Quien calumnia
al pobre por aumentar sus ri-

quezas, dará al mas rico que
»él, y empobrecerá." Qué doc-
to, y justificado castigo es, que
quien destruye al pobre por
aumentarse, dando al rico se
destruya á sí. Ordena Dios que
quien quitó al pobre destruyén-
dole, se quite á sí, para que
se empobrezca. Este, si edifica
con lo que quitó á los pobres
palacios, y viñas, ni los vive,
ni las bebe. Literalmente lo di-
ce el Espíritu Santo por Amós,
cap. 5. *Idcirco pro eo, quod di-
ripiebatis pauperem, &c.* "Por
»eso, y porque despojábades
»al pobre, y quitábades de él
»presa escogida, edificaréis ca-
»sas de sillerías con piedras
»cuadradas, y no habitaréis en
»ellas: plantaréis viñas de to-
»do regalo, y no beberéis su
»vino." Y si este desdichado,
que enriquece de lo que quita á
los pobres, sacrificare de su cau-
dal á Dios, no le ofenderá me-
nos que aquel detestable que
sacrifica el propio hijo á su
padre. Palabras son del Espíri-
tu Santo, *Ecclesiastici 34. Qui
offert sacrificium ex substan-
tia pauperum tanquam qui vic-
timat filium in conspectu patris
sui, & egebit.* "Quien ofrece sacrificio
de la substancia de los po-
bres,

»bres, es como aquel que sa-
»critica el hijo delante de su
»propio padre." No pudo la
maldad inventar pobre mas ul-
timado que este: si quita para
enriquecer, empobrece con dar.
Quita al que lo ha menester,
para dar al que no lo ha me-
nester. Si en este mundo edifi-
ca palacios, viñas, y jardines
con el robo del pobre, ni los unos
los habita, ni los otros goza.
Si del propio caudal, para apla-
car á Dios, ofrece sacrificios
en cada pobre que robó le de-
güella un hijo. Según esto pier-
de dando lo que adquiere con el
robo, pierde lo que edifica, y
pierde lo que ofrece á Dios. Esta
fuera la pobreza mas feamente
falsaria de la verdadera pobre-
za, si no se hubiera introducido
otra mas peligrosa por mas
bien vestida al uso de la verdad:

De esta me dió noticia aquel
ferviente, y santo ruego en
que está la salud del alma: *Di-
vinitas, & paupertatem; ne des-
deris mihi.* " Señor, no me des
»riquezas, y pobreza." Todos
entienden esta petición afirman-
do que pide que no le dé Dios po-
breza extrema, ni riquezas de-
masiadas. Yo (quiera Dios que
acierte) entiendo que pide que
no le dé riquezas, y pobreza,
que son dos contrarios; y po-
seído de contrarios, será con-
tradición, contraste, y batalla:

»Declaróme mas. Pide que no
le haga rico pobre como el
que hemos referido: que no
sea rico en el caudal, y pobre
en el nombre, que es ser hy-
pócrita: que no le haga rico,
que siempre tomando mas, bas-
cando mas, engaytando mas,
sea siempre mas pobre, por ser
siempre mas rico. Persuádomo
que ya me entienden todos,
menos los ricos, que harán co-
que no me entienden. Contra
estos se instituyeron en la Igle-
sia Católica las Sagradas Or-
denes Mendicantes, que con
la limosna que reciben hacen
á Dios deudor de quien se la
dá. Estos S. Pablo los nombra
*2. Thimoth. 3. Ex his enim sunt,
qui penetrant domos; & capti-
vas ducunt.* " De estos
»son los que penetran las ca-
»sas, y se llevan cautivas las
»mugercillas cargadas de pe-
»cados, siempre aprendiendo,
»sin llegar jamás á la ciencia
»de la verdad." Importa tanto
conocer á estos, que los tres
Evangelistas San Matheo, San
Marcos, y S. Lucas refieren di-
ferentes señas que Christo nues-
tro Señor dió de sus accio-
nes, y costumbres, *Matth. 23.
Marc. 12. Luc. 20. Dicunt enim,
& non faciunt. Alligant au-
tem, &c.* " Dicen, y no obran.
»Juntan cargas graves, é in-
»soportables, y pónenlas sobre
»las

»las espaldas de los hombres,
»y no quieren moverlas con el
»dedo. Hacen todas sus obras
»para que las vean los hom-
»bres. Quieren andar con es-
»tolas. Quieren los primeros
»lugares en las cenas, y en los
»convites: las primeras cáte-
»dras en las Synagogas, y las
»cortesias en la plaza. Engü-
»llense las casas de las viudas
»con pretexto de prolixa ora-
»cion. Quieren ser llamados
»de los hombres Maestros."
Dá Christo nuestro Señor á sus
Fieles señas vivas por donde
los conozcan en lo que hablan,
en lo que obran, y en lo que
aconsejan, para cargar á los
otros, y aliviarse á sí, en su
trage, en los lugares que afec-
tan, en los banquetes, en las
cátedras, en las cortesias con
que los saludan, en las plazas,
en las casas que visitan, y de-
voran, y en el nombre que quie-
ren para sí de Maestros; y
porque se mezclan en todo, y
lo quieren todo, se dan las señas
de todo, y de todas las accio-
nes de estos Escribas.

El Evangelista S. Juan no
quiso dexar de advertir de es-
tos Escribas, que discurren
como veneno, y se difunden
como contagio; y reprehén-
diendo la soberbia de uno de
estos hambrones de la prima-
cia de la Iglesia, en su Epis-

tola Canon. 3. dice: *Scriptisssem
forsitan, &c.* " Hubiera es-
»crito á la Iglesia; empero
»Diotrepes, que codic á ad-
»ministrar el Primado, no nos
»recibe. Por esto, si viniere,
»advertiré las obras que hace
»barbullando con malignas pa-
»labras contra nosotros; y co-
»mo si á él no le bastasen es-
»tas cosas, ni él recibe los
»hermanos, y prohíbe á aque-
»llos que los reciben, y los
»repele de la Iglesia." Ha-
blar contra el Evangelista sa-
grado con palabras malignas,
usurpar la primacia de la Igle-
sia, no recibir los hermanos,
prohibir á los que los reciben,
y expelerlos de la Iglesia, se-
ñas son, y perfiles que los re-
tratan por otro lado. Previ-
nieron la advertencia contra
estos pobres ricos los Profetas,
y amanecieron el maridage
adúltero de pobreza, y riqueza
que piden. Miqueas capiti. 2.
lo refiere con execración las-
timsa: *Ve qui cogitatis in-
vidi, &c.* " Ay de vosotros,
»que pensais con envidia, y
»obrais mal en vuestros apo-
»sentos! A la primera luz lo
»obran, porque es contra Dios
»su mano. Codiciaron los cam-
»pos, y con violencia toma-
»ron, y arrebataron las casas,
»y calumniaban al varon y á
»su casa, y al varon y á su
»he-

»heredad. Por eso dice esto el
»Señor: Veis que yo destino
»mal sobre esta familia, por
»lo qual no libraréis vuestros
»cuellos, ni ayudaréis sober-
»bitos, porque el tiempo es pési-
»mo. En aquel día se tomará
»proverbio contra vosotros, y
»se cantará con suavidad cán-
»tico de los que dicen: Con
»desolacion fuimos destruidos.»

Los demás lugares habian
dado sus señas, y dicho lo que
hacen, y desean; este dice,
que lo piensan con envidia, y
que obran el mal en sus apo-
sentos, y dice á qué hora: que
codiciaron los campos, que
tomaron, y arrebataron vio-
lentemente las casas; como si
dixera que su derecho es la
fuerza. Y por última iniquidad
añade, que despues de arreba-
tada la casa, calumnian á la
casa, y al varon, y á su here-
dad. O ingenio de la ambi-
cion, hurtar la hacienda, y
deshonrarla, y su á dueño! por-
que lo que hurtan estos pobres
ricos, parezca que lo reciben
delinquente para santificarlo.
Quitan las casas, y heredades
á sus dueños, y las honras,
porque parezca que pues no
merecian tenellas, fue justicia
quitárselas, y no codicia. Es
traicion tan facinerosa, que
por eso dice Dios que destina
mal sobre esta familia; de que

se colige que es familia esta
de los Escribas pobres, y ri-
cos. Amenázalos que no libra-
rán sus cuellos, ni ayudarán
soberbios. Coligese que estos
andan, para asegurarse del gol-
pe, torciendo los cuellos, ya
al un lado, ya al otro. Señala
el tiempo malísimo, y dice
que será el día de su castigo
quando sean proverbio, que se
cantará cántico, y que serán
destruidos con desolacion.

Mucho dice Miqueas; em-
pero hemos de buscar en Haba-
cuc quiénes son los que han
de hacerles proverbio, y cla-
mar contra ellos. *Cap. 2.* lo
dice con estas palabras: *Et*
quomodo vinum potantem. &c.
«Como engaña el vino al que
»le bebe, así sucederá al va-
»ron soberbio, y no será re-
»verenciado: el que delató co-
»mo el infierno su alma, sien-
»do él como muerte que no se
»harta: y congregará á sí todas
»las gentes, y juntará á sí to-
»dos los Pueblos. Por ventura
»todos estos no tomarán pro-
»verbio contra él, y hablilla
»de sus enigmas?» Claramen-
te dice el Profeta que se le-
vantarán contra él todos los
Pueblos, y todas las gentes
que habrá juntado él mismo.

Bien singular seña es decir
que harán hablilla de sus enig-
mas; que es decir que será
enig-

enigmas su language: cosa obs-
cura, y que con apariencias, y
equivocaciones de lo que no es,
oculta lo que es. Es la enigma
cosa de mas primor quanto
menos se acierta; y tanto sér
tiene de enigma quanto dura
de enigma, y mentira, y aca-
ba de serlo en acertando la
verdad. Esto es quanto á los
que le perseguirán; y pocos
renglones mas abaxo, dice:
Lapis de pariete clamabit, &
lignum, quod inter juncturas
edificiorum est, respondebit.

«La piedra clamará desde la
»pared, y el madero que está
»entre las juntas de los edi-
»ficios responderá.» Parece
que diga que los edificios que
este pobre rico hiciere á costa
de todas las gentes, y pueblos,
que juntará á sí, clamarán con-
tra él. Eso es, que clamarán
las piedras, que se introduci-
rán en fiscales. El Evangelio
promete estas acusaciones de
las piedras, quando dice: *Si*
tacerint, lapides loquentur.
«Si estos callaren, hablarán
»las piedras.» Como el miedo,
ó la adulacion pueden hacer
callar las lenguas, la justicia
de Dios hace hablar las piedras.
Saben las piedras hablar bien
contra el que sabe obrar mal.
La venganza de Dios tiene pa-
labras, y *clamarán* en las pie-
dras. Dice en el lugar referi-

do Miqueas, que pensaron con
envidia, y obraron mal en sus
apostentos. Por eso dice Haba-
cuc que las piedras de las pare-
des clamarán como testigos de
quien fiaron sus obras estos
malditos. El proverbio Español
dice que las paredes oyen: dá-
les el refran oídos. Añádeles
el Profeta lengua, voz, y cla-
mor. Conviene considerár mas
delgadamente por qué clama-
rán las piedras, y responde-
rá el madero que está entre
las juntas de los edificios.
Acordémonos que un lugar del
Evangelio dice, que penetran
las casas; y otro, que se las
engullen; y otro, que deshon-
ran la casa, y el varon. Si las
penetran, forzosamente harán
sentimiento. Si las comen, rui-
do han de hacer las piedras
entre los dientes. Si las des-
honran, responderán por sí, y
por el varon. Empero es neces-
sario averiguar por qué á estos
pobres ricos les ha de respon-
der el madero que está entre
las juntas del edificio, y no
el varon; y qué obra hace en
la casa este madero, y qué
nombre tiene.

Dexo la diferente leccion ri-
gurosa, siguiendo la Vulgata,
y digo, que, á mi parecer, el
madero que está entre las jun-
turas del edificio son las puer-
tas, y ventanas que están real-
men-

mente entre las coyunturas de los edificios, y son de maderas; y digo que á ellas toca el responder á los clamores de las piedras; y como sabidoras de sus entradas, y salidas, de sus pasos, y de sus azechos, de sus pies, y de sus ojos, saben á quién se cierran, y á quién se abren, qué luz admiten, y adónde miran, y son testigos de su comercio. Las puertas, y las ventanas saben de día, y de noche quién es pastor, y quién es ladrón. Christo nuestro Señor lo dice. *Joann. 10. Amen amen dico vobis, qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde, ille fur est, & latro:* "Yo os digo que quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, es robador, y ladrón."

Segun estas palabras, á las puertas, y á las ventanas, que son el madero que está en las junturas de los edificios, toca responder quién es pastor, y quién ladrón: quién entra por la puerta, y quién por la ventana. Para entrar por la puerta se usa de los pies: para subir por las ventanas, ó terrados, de las manos. Por eso S. Pablo, para decir que habia entrado como pastor por la puerta, y no como robador por las ventanas, habla por sus manos, *Ac-*

torum 20. Argentum, & aurum, aut vestem nullius concupibi, &c. "No codicié oro, plata, ó vestidos de alguno, como sabeis vosotros mismos, porque para las cosas que me eran necesarias á mí, y á los que estaban conmigo, estas manos me lo dieron." Trabajaba San Pablo con sus manos, por no comer del trabajo de las agenas: trabajaba por no ser carga con pedir limosna.

Veamos estos pobres ricos, contra quien responden las puertas, y las ventanas á los clamores de las piedras, cómo se sirven de las manos, cómo contrahacen con su avaricia la pobreza, y cómo entran por las ventanas. S. Matheo *cap. 27.* nos lo pone delante de los ojos. "Entonces viendo Judas, que le vendió, que le habian condenado, traído de la penitencia, volvió los treinta dineros de plata á los Principes de los Sacerdotes, y á los Ancianos del pueblo, diciendo: *Pequeñentregando la sangre inocente.* Mas ellos dixeron: *Qué nos toca á nosotros? Mirávaslo tú.* Y arrojadas las monedas de plata en el Templo, se fue, y yéndose, se ahorcó con un lazo. Los Principes de los Sacerdotes tomando el dinero, dixeron: No es lícito echarlo

»en

»en nuestro depósito, porque es »precio de sangre. Mas juntan- »do Concilio, compraron con »él una heredad de un Alfaba- »rero para sepultura de los pe- »regrinos; por lo qual hasta el »día de hoy se llama aquella »heredad *Heredad de Sangre.*"

Estos Principes de los Sacerdotes, que dan dineros á Judas por la sangre del Justo, y con el dinero de la penitencia de Judas, que se le trae á su casa, y se le arroja, compran heredades, son los pobres ricos hipócritas, que dan el dinero para comprar la maldad, y le reciben del arrepentimiento del malo, y le emplean en posesiones; y lo que aconsejaron dicen que no les toca á ellos, y si dan dinero, es para heredarlo de la condenacion del que lo recibió, y se justifican con no echarlo en su bolsa quando lo emplean en heredamientos de sangre. Esta aplicacion aprendi de San Leon Papa. Tales son sus palabras: *Cujus cordis est ista simulatio? Sacerdotum conscientia capit, quod arca Templi non recepit. Timetur illius sanguinis taxatio, cujus non timetur effusio.* "De qué corazón es esta disimulacion? La conciencia de los Sacerdotes recibe lo que no recibe el arca del Templo. Témese el precio de

»aquella sangre, de quien la »efusion no se teme."

Conozcamos la hyprocrésia infernal. Hacen escrupulo de echar en su depósito, y arca el dinero que de su mano recibió Judas por la venta de Christo; y no le hacen de habérsele dado porque le vendiese. Pretenden escusarse de darle, y volverle á recibir, con no echarle en su arca; empero empleánle en posesiones. Estos hacen las ventas, y las compras por mano agena, para que se pierda quien las hace. Son causa de perdicion, y dicen que no tienen culpa en la que ocasionan. Estos se valen del séquito de Christo contra el mismo Christo. Ahórcase el Ministro que obra la traicion que le pagan; y ellos son herederos de la paga de Judas, y del precio de su maldad. Siempre han sido dolencia de las edades estos pobres, y ricos, que, como el Sabio pide que no le dé Dios riqueza, y pobreza, ellos piden que les dé riqueza para tener, y pobreza para no socorrer con ella á otros pobres, y para pedir siempre con ella á otros ricos. Si los he dado á conocer, no he sido largo. Si los he mostrado aborrecibles, no he sido inutil. Muchos malos pobres, que se llaman ricos, he desconsolado

con

con ellos: quiero consolar al pobre que llaman mendigo.

No hay hombre tan pobre que le falte para vivir, ni pobre á quien no sobre para vivir bien; pues quanto menos tiene de bienes de este mundo, tiene mejor aparato para los del otro. La fortuna á muchos dió demasiado, mas no hartó. El recibir de ella es enfermedad, que crece con la misma dádiva. Con lo necesario ruega la naturaleza: lo superfluo no es caudal, sino demasia: no es hacienda, sino carga. De nada hace indias quien se contenta con nada. No es poco lo que basta, pues basta poco. Hacienda que dá codicia de mas hacienda, no es mas hacienda, sino mas codicia. Lo mucho se vuelve poco con desear otro poco mas. Lo que bebe el hydrópico, no le mata la sed; antes le aumenta la hydropesia que le mata. Si algun hombre se contentára con ser muy rico, pudiera llamarse rico; empero pocos se tienen por muy ricos entanto que vén en otro algo. Por esto en el mundo no puede tener quietud quien tuviere cosa en que, quitándosela, pueda otro medrar, ó enriquecer. Querer coger riqueza con la codicia, es querer coger agua con harnero. En el Infierno es pena,

que refieren los Poetas; en el mundo locura; en que se disfaman los avarientos. La ambicion es vaso quebrado que vacia quanto recibe: si siempre se está llenando, siempre se está vertiendo. Un cuerpo tenemos solo, flaco, y corruptible, que no le puede fortalecer, ni preservar el oro: una salud enferma, á que ni es medicina, ni sanidad: una vida trabajosa, á que no es alivio breve, á que no es dilacion. Tenemos un alma eterna, que no le ha menester para alimento, ni para ornato. Si quiere el hombre ser rico, disponga que el oro suba á la patria del alma, que es el Cielo, y estorve que baxe el alma á la patria del oro, que es lo profundo de la tierra. Quién dirá que esto no es lo que se debe hacer? Quién lo hará? Todos aprobamos lo bueno, y todos lo huimos. Sabemos dónde está, y en qué la felicidad, y la verdadera riqueza; mas no caminamos á ella. El hombre quando nace solo trae necesidad de quanto ha menester para vivir.

La naturaleza le dá el sustento, que ni puede buscar, ni pedir; y en creyendo que le puede recibir, y pedirle, desconfia de la naturaleza, y sigue á la fortuna. Nada falta al que se contenta con lo ne-

ce.

cesario: al que se contenta con lo que á otros sobra, con lo que otro desprecia, y con lo que le dispensa la caridad por la limosna. Si llamas pobreza no tener con que sustentar muchos criados, considera que naturaleza te dió un cuerpo, y no muchos: no te debe mas alimentos que para uno. Si te afliges porque tu aposentillo no es grande palacio, considera quanto espacio de él sobra á tu persona, y dexas desocupado, y le darás gracias por lo que te sobra, y no quejas por lo que te falta.

Si te congojas de que estás pobremente vestido, acuérdate que naciste desnudo, y que á las sedas, y bordados del rico en su postrera hora succederá una mortaja, con que habrá de contentarse; y que su heredero condenará la peor sábana para que le envuelva. El año quando se muestra mal acondicionado con el frio, ó el calor excesivo, no se enoja, ni enfurece con la pobre lana, ni se mitiga cohechado con el oro. Muchos remiendos, uno sobre otro, son de tanta defensa como una tela sobre otra. No son tan rica defensa; empero son mas barata. Mas abraiga al pobre la costumbre de no tener abrigo, y de padecer las heladas, que al poderoso las

el Tom. II.

pieles de fieras. Mas calificadamente se aforra el pobre con lo que desecha otro hombre, que el rico que se aforra de lo que desecha un lobo, ó un gímio. En muchos aquella piel no muda de fiera, aunque muda de lobo. Dirás que tu comida es desazonada, que comes lo que no se guisó para tí; y padeces engaño, que tu hambre sazona para tí quanto los cocineros guisan para los demas. Ella te adereza lo crudo, te multiplica lo poco, y hace agradable lo austero. Fáltale algunas veces el alimento al pobre, y entonces es medicina la falta. Pide, y no le socorren. El rico pierde la cosa mas bienaventurada, que es el dar; y el pobre la menos, que es el recibir. Christo nuestro Señor lo dixo: *Beatus est magis dare quam accipere.* «Mas bienaventurada cosa es dar que recibir.» Síguese que el rico que dá menos, menos bienaventurado es que el pobre. Tener, y no dar, es culpa del que tiene. Pedir, y no alcanzar, es mérito del que pide, y siempre es culpa del que no dá. La pobreza es hasta de todos los vicios, y pecados. Todos huyen del pobre, quando el pobre no huya de ellos. El adulterio, y el homicidio, la gula, y la soberbia se gobiernan

En nan

nan por el precio, se andan tras el oro, y se facilitan con el caudal. Quando su inclinacion sea mala para apeteer los vicios, su miseria es buena para que los vicios lo desprecien á él.

Verdad es que el pobre no tiene aduladores; empero tiene ocasion de serlo. No teme ladrones; empero témenle por ladron. De todo esto se asegura el pobre que está contento de serlo. Santa es la pobreza alegre. Mas cómo, siendo alegre y santa, será pobreza? La mayor vileza de los pobres es el pedir; empero no los condenó á pedir quien mandó á los ricos que les diesen lo que les sobra. Si les dan el socorro antes que se le pidan, son fieles, y liberales. Si aguardan á que se le pidan, pagan apremiados lo que deben. Si lo niegan, son ladrones de lo que guardan.

La hipocresía, que pretende dar buen color á la codicia, dice que el pobre no puede favorecer á nadie: que es gran bien hacer mucho bien; y que se ha de buscar la riqueza para hacer bien á muchos. Esto dicen para buscarla, y entanto que la buscan; y en hallándola, y poseyéndola, nada de lo que dicen hacen. Estos en decir que el pobre no

puede hacer bien á nadie, mienten. El pobre á todos hace bien: á sí el primero, porque la pobreza tiene bien ordenada caridad; luego hace bien á todos los ricos, á quien dá ocasion de mérito, y de ganancia en los cambios de la gloria. Hácele seguro su tesoro, multiplícale eternamente, y ocasióname el buen uso de sus riquezas. Solamente lo que se dá al pobre se asegura de fuego, de ladrones, y de todas las venganzas de la fortuna; porque aquellas dádivas que recibe el pobre, las paga Dios. Gran dignidad la del pobre tener por pagador de sus deudas á Dios! Mas pidió Christo con mandar que les diesen á los pobres, que ellos para sí. Christo á todos llamó á lo mejor. El llamó al rico que estaba en el banco, para que fuese pobre. El aconsejó que fuese pobre al Príncipe, dando su riqueza á los pobres. El dixo que con él se hacia lo que se hacia con qualquier pobre. El nos enseñó que el rico que no quiso dar al pobre una migaja de pan en la tierra, le pidió desde los Infernos una gota de agua, estando el pobre en el Seno de Abraham. En la Gentilidad hasta los Poetas pusieron en el Infierno al Rico avariento; y fue pena infernal la

la avaricia para la impiedad. Esto representaron en la sed de Tántalo en medio de las aguas, y la hambre con la fruta que le alborozaba los labios, quando una, y otra le burlaban huyendo. Virgilio entre otras pestes puso en el umbral del Infierno la torpe pobreza: *Et turpis egestas*. Empero no dixo que la pobreza, por ser torpe, era aparato de la condenacion; sino que aquella pobreza, que era torpe, lo era. Qué cosa mas torpe que la que no halla lo que tiene? Esta es la del rico avariento, que en las aguas no halla bebida, que nadiendo se abrasa, que en la fuente se muere de sed. Puede ser que moralmente, y á la letra sea yo el primero que haya dado luz provechosa á este lugar.

El Angélico Doctor Santo Thomas en el Opúsculo que intitula de la Erudicion del Príncipe, lib. 4. cap. 6. tratando de los que no se contentan con no dar á los pobres, y les quitan, á quien llama *raptores*, dice: *Poterit diabolus se justificare comparatione raptorum in die iudicii, dicendo: Domine, ego illos solos afflicti, qui te offenderant; sed raptores isti illos deprædaverunt, & afflixerunt, qui non meruerunt.* Podrá el diablo justificarse el dia del

juicio con la comparacion de los arrebataadores, diciendo: Señor, yo affigia á aquellos que te habian ofendido; empero estos arrebataadores robaron, y affigieron á los que no lo merecian. Temerosas, y grandes palabras son! Prosigue esta amenaza en el cap. 7. *Si enim damnatur qui sua pauperibus non distribuunt, quid fiet illis qui bona eorum auferunt?* Si se condena quien no dá lo que tiene á los pobres, qué sucederá á quien les quita lo que tienen? San Juan Chrysóstomo en la Oracion de Avaricia dá esta doctrina exemplificada: *Si Lazarus nulla affectus iniuria à divite, &c.* Si Lázaro, no habiendo recibido alguna injuria del rico, solo porque no gozó de lo que era suyo, le fue acerbó acusador; de qué defensa se valdrán aquellos, que ademas de no dar de lo que tienen, quitan tambien lo ageno? Infinitos mas son los que están en el Infierno por lo que quitan á los pobres, que por lo que no les dan. La perfeccion Christiana es quitar de sí para darles. No puso Dios á los ricos, y poderosos encima de las cabezas de los pobres, y humildes, porque le son mas preciosos, sino porque le guarden lo mas precioso. Diga esto